

Ki Tetzé

14.09.2019
14 Elul 5779

640

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

- 14 - Rabí Mordejay Berdugo.
- 15 - Rabí Amram Ben Diwán.
- 16 - Rabí Moshé Pardo.
- 17 - Rabí Shelomó Jaím Perlau.
- 18 - Rabí Abdala Somej.
- 19 - Rabí Bejor Aharón Elnecavé.
- 20 - Rabí Eliahu Lopian.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Si el hombre y la mujer tienen el mérito, la Shejiná reside entre ellos

"Recuerda lo que te hizo Amalek en tu camino, saliendo de Egipto" (Devarim 25:17)

¿Por qué la Torá recuerda la acción de Amalek y el hecho de que tenemos que borrar del mundo la memoria de su nombre? ¿Por qué tal enojo contra ellos? Además, la Torá utiliza para referirse a esta mitzvá varias expresiones relacionadas con la palabra "mención", pues dice "Recuerda lo que te hizo Amalek", e inmediatamente después, vuelve y dice "no te olvides". En ninguna otra mitzvá de la Torá, encontramos esta conducta. ¿Cuál es la gravedad del asunto?

Para poder entender esto, vamos a tratar un poco el tema de la paz entre el hombre y su esposa. Para nuestro gran pesar, escuchamos con frecuencia acerca de muchos hogares del Pueblo de Israel en los que no se encuentra la armonía, sino que la disputa y la discordia son su porción. De tantos casos que hay, lamentablemente, nos parece que ello es algo natural, algo que es normal que suceda y que es parte obvia del matrimonio, pues existen parejas que son compatibles y otras que no lo son...

Sin embargo, luego de profundizar y de pensar de forma correcta, veremos que es inconcebible que el pleito, el odio y la discordia infundados se instalen en un hogar. Al principio, ambos comienzan su camino juntos como pareja —habiéndose conocido previamente uno al otro—, y el amor reina entre ellos, un amor muy fuerte. Cuando se casan, el novio ve en su novia la completitud de los elevados rasgos de carácter, y la novia ve en su novio a un hombre íntegro, correcto, poseedor de todo tipo de buenas cualidades. Siendo así, ¿cómo puede ser que, de pronto, todo se les voltea y en lugar de amor, llega el odio; en lugar de la paz, entra el pleito entre ellos que separa sus corazones, al punto que cada cual llega a desearle el mal a su contraparte —Rajmaná litzlán—? ¿Cómo se llega a esta situación?

Para poder explicar esto, he de citar lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yevamot 62b). Enseñaron nuestros Sabios: Sobre el que ama a su esposa como ama a su propio cuerpo, y el que honra a su esposa más de lo que se honra a sí mismo, dice el versículo: "Entonces, llamarás, y Hashem responderá con salvación y dirá: 'Heme aquí' (Yeshaiahu 58:9)".

Hay quien tiene una comprensión errada de lo que quiere decir "la ama como a su propio cuerpo". Hay casos en los que el hombre piensa, inocentemente, que la mujer tiene que comportarse como él, y así como él menosprecia su cuerpo y su apariencia exterior, de forma dejada y poco presentable, y no presta atención a su forma de vestir —que debe ser limpia y ordenada—, así mismo le interesa que su esposa se comporte como él, que ella no se maquille ni se acicale ni esté presentable ante su esposo. Como resultado, el hombre escatima en sus gastos y no le da a su esposa lo que ella necesita. Este tipo de pareja debe saber que es un grave error pensar de esta forma y muestra una faceta de la Torá que no es correcta. Ésta no es la intención de nuestros Sabios cuando dijeron que "la ama como a su cuerpo", sino, precisamente lo contrario: el esposo tiene la obligación de percatarse de los sentimientos de su esposa y tomarlos en consideración. Es sabido que la naturaleza de la mujer es la de acicalarse y cuidar de su apariencia, y estar agradable ante su esposo. A ella

le encanta que en su hogar reine el orden y la limpieza, por ello el esposo tiene que comprender el corazón de la mujer y preocuparse de todas las necesidades de ella, comprarle ropas lindas y decentes, según lo permita su poder de adquisición, de modo que ella las luzca con honor. Es más, el esposo tiene la obligación de conducirse así también respecto de su propia persona y vestir ropas agradables, limpias y honrosas, de modo que su esposa esté contenta con él y no sea rigurosa con él. Ella debe estar orgullosa del marido que tiene, un hombre decente y respetable. De esta forma, la armonía se posará en ese hogar.

Encontramos que varios de los grandes de la generación se cuidaban mucho respecto de su vestimenta y de su casa, que sea agradable y esplendorosa. Así lo vemos en el caso del Gran Rabino de Turquía, Rabenu Jaím Palaggi, ziaa. Cuando llegó donde él uno de los grandes rabinos ashkenazíes y vio el esplendor que rodeaba al Rav Palaggi, se sorprendió, y le preguntó: "¿Acaso es posible? ¡Si nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que este mundo se asemeja a un corredor que conduce al gran salón (el Mundo Venidero)! ¿Por qué invierte usted tanto en este mundo pasajero? ¿Acaso es compatible con un erudito de Torá como usted conducirse con estos modales de honor?". Rabenu Palaggi le respondió: "Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que 'Si el hombre y la mujer tienen el mérito, la Shejiná reside entre ellos'. Siendo así, mi casa particular es residencia de la sagrada Shejiná; entonces, ¿cómo no he de hacer de esta residencia un lugar esplendoroso para nuestro Dios, como corresponde al palacio del Rey?".

De aquí, el hombre debe aprender a ser meticuloso en cuanto a su conducta, debe vestir ropas limpias y decentes, de forma honrosa. Y que no se comporte como una persona deshonrosa que no le importa cómo luce ante el público. Así, cuando su esposa se percató acerca de la conducta del esposo, que es recta y con buenos modales, sin duda, también ella estará contenta con él y lo respetará. Entonces, la paz residirá entre ellos así como también la Shejiná de Hashem.

De acuerdo con todo lo expresado, podremos comprender por qué la Torá fue tan estricta en cuanto al acto de Amalek y exigió de nosotros que borremos la descendencia de Amalek del mundo. Y, además, ordenó que no olvidemos nunca los hechos abominables de Amalek, pues él vino a molestar el amor nupcial que existía entre el Pueblo de Israel y Hashem. Él vino a enfriar el caluroso afecto que estaba plantado en los corazones de Israel hacia HaKadosh Baruj Hu, y, por así decirlo, puso una división entre el novio —que es HaKadosh Baruj Hu— y la novia —que es la congregación de Israel—. Y desde entonces, el amor nupcial que había y que se renovaba entre ellos, cada vez, fue disminuyendo y se fue enfriando debido a la guerra de Amalek. Este gran daño continúa surtiendo efecto aun en nuestros días, y así será hasta la llegada del Mashíaj, cuando por fin retornará con fuerza el afecto y el amor que había entre nosotros y HaKadosh Baruj Hu, como en el día de nuestra "boda", en el Monte Sinai.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananíá Pinto shlita

No se descansa de la Torá

La palabra “vacaciones” no existía en el hogar de los padres de Morenu en Mogador, Marruecos. A menudo, llegaba gente a Mogador para descansar, pero el padre de Rabí David Jananíá, el sagrado Rabí Moshé Aharón Pinto, zatzukal, nunca habló de salir de vacaciones. Solamente, después de treinta años, cuando los niños ya habían crecido, el concepto de “vacaciones” entró a su léxico.

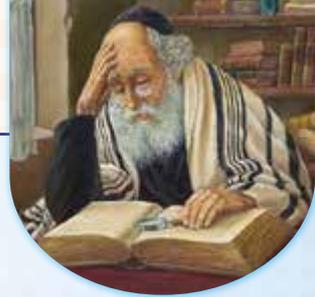
Al final de un año que había sido especialmente estresante para Morenu, debido a los múltiples proyectos en los que estaba involucrado en beneficio del público, él estaba exhausto. Sus amigos y conocidos le recomendaron que se tomara un descanso de su sagrado trabajo, y planificaron unas vacaciones en Montreal para Morenu y su familia.

Morenu viajó a Montreal para descansar, pero Dios tenía otros planes para él. Incluso allí, Morenu continuó con su sagrada misión de alentar a los demás a crecer en el servicio Divino. Aunque teóricamente Morenu debía relajarse y recargar sus baterías, la carga de la responsabilidad pública seguía esperándolo. Apenas la comunidad judía de Montreal se enteró de la llegada de Morenu, lo invitaron a hablar e inspirar al público. Las tres semanas programadas para descansar se transformaron en tres semanas repletas de charlas, audiencias y conferencias a lo largo de Canadá.

Dios protege los pasos de sus devotos. Durante su visita en Montreal, Morenu mismo se vio sumamente inspirado. Se sintió energizado al ser testigo de la manera en que sus palabras habían influido positivamente sobre la comunidad. Muchos judíos decidieron comenzar a observar Shabat y a vestir tzitzit, y las mujeres se comprometieron a cuidar las leyes de la pureza familiar. Una gran ola de teshuvá envolvió a la comunidad.

Muchos residentes de Montreal llegaron originalmente de Marruecos, y seguían recordando al Tzadik, Rabí Jaím Pinto, el abuelo de Morenu. Ellos relataron historias sobre la grandeza del Tzadik, lo cual ayudó a reforzar en Montreal la atmósfera de fe.

Luego de regresar a su hogar y a sus obligaciones cotidianas, Morenu dijo que nunca antes había experimentado tal descanso en toda su vida. Se trataba de un verdadero descanso: el descanso del espíritu. Cuando alguien siente que su espíritu está conectado con el Amo del Universo, ese es el mayor placer posible, tanto para el cuerpo como para el alma.



Divré Jajamím

Cómo se elige un buen educador

“No atiende la voz de su padre ni la voz de su madre”

(Devarim 21:18)

El Gaón, Rabí Eliahu Abá Shaúl, shlita, contó acerca de su padre, Jajam Ben Tzión Abá Shaúl, ziaa, que en muchas ocasiones se refirió acerca del tema de la educación de los niños, e instruía que a veces hay que conducirse con delicadeza y otras veces, con dureza. Él decía que la instrucción que dieron nuestros Sabios, de bendita memoria, en lo que respecta a la educación de los niños, de que “la izquierda aleja a la vez que la derecha acerca” tendrá éxito, sola y únicamente, si los padres y los educadores recuerdan que los niños que tienen a su cargo, además de ser niños o alumnos, son hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov. Estos niños requieren de un trato especial. Por lo tanto, hay que procurar encontrar en cada niño la inclinación positiva que forma parte de su naturaleza, desarrollarla a profundidad en su ser y darle un encargo al niño que le sea agradable y acorde con aquella inclinación, a la par de exhortarlo a cada paso, ya sea por el sendero delicado como por el sendero duro.

La técnica de depositar confianza en un niño es muy propicia si el progenitor o el educador tiene bien claro que el niño que tiene enfrente no es el hijo de un fulano, sino que es el hijo único y adorado de Abraham, de Yitzjak y de Yaakov. Cuando lo ve desde este punto de vista, de pronto, la forma como ve a ese niño y como lo trata será completamente distinta, y aquellas cosas que habría hecho con aquel niño de forma simple o automática, las hará con mayor cuidado y tendrá mayor éxito.

Rabí Eliahu dice: “Muchas veces me consultan los directores de instituciones, de Talmudé Torá y de yeshivot ketanot, establecidos por mi señor padre, zatzal, acerca de la elección del educador más apropiado para enseñarles a los alumnos. Ellos quieren saber qué característica debe predominar en el candidato a elegir: si su capacidad para impartir shiurim o la habilidad particular para explicar la materia. Procuero aconsejarles y encaminarlos de la mejor manera en tan importante elección y les transmito un fundamento esencial que escuché de mi padre, zal. En la Keriát Shemá, se dice: ‘y estarán estas palabras, las cuales yo te ordeno hoy, sobre tu corazón, y las enseñarás a tu hijo, y hablarás de ellas al sentarte en tu casa y al andar por el camino y al acostarte y al levantarte, etc.’. Apparently, hay una dificultad aquí: ¿qué hace la orden de ‘y las enseñarás a tu hijo’ — que trata de la mitzvá de enseñar Torá a alumnos— en medio de los temas de ‘al andar por el camino y al acostarte y al levantarte’?

“Esto viene a enseñarnos el gran fundamento de que cuando hay que elegir a un educador que les enseñe Torá a los alumnos, no hay que hacer hincapié en su capacidad de expresión o de redacción de jidushim maravillosos, sino en si tiene la capacidad de cumplir en su propia persona el versículo ‘y estarán estas palabras, las cuales yo te ordeno hoy, sobre tu corazón, y las enseñarás a tu hijo, y hablarás de ellas al sentarte en tu casa y al andar por el camino y al acostarte y al levantarte’. Éste es el ejemplo personal que debe tener un maestro”.

Haftará



“Roní akará, lo yalada” (Yeshaiá 54)

La relación con la parashá: esta Haftará es la quinta de las siete Haftarot de consolación que se leen en los Shabatot que le siguen a Tishá Beav.



SHEMIRAT HALASHON

Perder el lugar de trabajo

Aun cuando la persona sea instigada a revelar los secretos de otros al punto que, de no hacerlo, su puesto de trabajo corre peligro y la persona podría ser despedida en caso de no llegar a relatar lo que sabe, ello está prohibido. Aun si piensa que después no podrá encontrar otra plaza de trabajo, la persona no puede transgredir la prohibición de relatar chisme, así como no puede transgredir ninguna mitzvá de abstención de la Torá.



Perlas de la parashá

La misión del judío: hacer guerra, pero no necesariamente vencer

“Cuando salgas a la guerra” (Devarim 21:10)

Sucedió una vez que un judío fue a pedir un consejo donde el Tiféret Shelomó, zatzal, y le dijo al Rav que ya estaba muy débil y no tenía más fuerzas para soportar las batallas que constantemente libraba contra su Inclinación al Mal. Él le dijo: “Tan solo ayer me esforcé mucho guerreando contra la Inclinación al Mal, y, gracias a la ayuda de Hashem, pude vencerla. Pero hoy la Inclinación al Mal me derrotó de forma devastadora”.

El Tiféret Shelomó le respondió con un fundamento primordial e importante que debemos tener en mente cada día, en todo momento.

Le dijo: “¿Acaso está escrito en la Torá ‘Cuando salgas a vencer’? No. Está escrito: ‘Cuando salgas a la guerra’. Hashem no desea que uno salga victorioso sino que haga batalla, aun cuando ésta tome toda una vida”.

Las segulot de la mitzvá de tzitzit

“Flecos te harás sobre las cuatro esquinas de tu vestimenta, con la que te cubres” (Devarim 22:12)

El autor del libro Zejirá cita varios datos maravillosos acerca de la mitzvá de tzitzit:

La palabra en hebreo tzitzit (ציצית) es el acróstico de Tzadik yafrid tzitziotav tamid (צדיק יפריד ציציותיו תמיד): ‘el Tzadik separará sus tzitzit siempre’), y esta separación tiene un fundamento oculto.

La mitzvá de tzitzit requiere de mucha diligencia, pues quien la pospone es merecedor de un gran castigo.

Cuando al bendecir, la persona dice: “... lehit-atef besisit”, debe poner intención en las iniciales de estas palabras, es decir, las letras en hebreo lámed, bet (ל"ב), cuyo equivalente numérico es 32 y hace referencia a los 32 hilos de que se compone cada tzitzit; ésta es una segulá para no tener dolor de dientes (los cuales suman también 32).

La persona debe tener cuidado de no cortar los tzitzit con un cuchillo, sino, más bien, con los dientes, los cuales, como dijimos, suman 32 como la cantidad de hilos del tzitzit.

En nombre del Arí, zal, el autor del Zejirá citó que aquel que pasa los tzitzit por sus ojos al momento de recitar el Shemá Yisrael y los mira constantemente, amerita ver la Shejiná; y, además, este acto es propicio para tener grandes logros, y provoca temor del Cielo.

También para disipar el enojo es bueno observar la esquina del talit donde se encuentra el tzitzit, pues la palabra en hebreo para ‘esquina de vestimenta’ (בִּנְיָ) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra en hebreo para ‘enojo’ (בַּעַס). Por eso, se acostumbra a los pequeños de tres años a la mitzvá de tzitzit, pues a través de esta mitzvá se posa en ellos un espíritu de santidad.

Hashem Yitbaraj va delante de nosotros

“Y no vea en ti algo indebido, y vaya detrás de ti” (Devarim 23:15)

Cuando se conduce a un invitado a la mesa, el anfitrión va por delante para enseñarle el camino e indicarle dónde sentarse.

Cuando se conduce a un criminal a la prisión, el oficial va detrás de él, para cuidar de que no se dé a la fuga.

“Siendo así”, escribe Rabí Shaúl Natanson, “resulta que cuando los Hijos de Israel van por el sendero de Hashem, Hashem va por delante de ellos.

“Pero cuando son pecadores, Él va detrás de ellos. Por eso, fuimos advertidos que ‘no vea en ti algo indebido, y vaya detrás de ti’; es decir, que Hashem Yitbaraj no te encuentre culpable de pecados y tenga que ir detrás de ti”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El judío está obligado a estudiar todas las partes de la Torá

“Si tuviere un hombre un hijo descarriado y rebelde, no atiende la voz de su padre ni la voz de su madre” (Devarim 21:18)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en la Guemará (Tratado de Sanhedrín 71a): El caso de un hijo descarriado y rebelde nunca existió y nunca sucederá. Entonces, ¿por qué fue mencionado? Para que tengas recompensa por estudiarlo.

El que ve este Midrash se asombrará enormemente, pues nuestra sagrada Torá, amplia como los mares, tiene muchas secciones y partes, tantas, que a una persona no le bastarían mil años para estudiarlas todas. Siendo así, ¿para qué se necesita una parashá más que estudiar para recibir recompensa por ello? ¿Acaso hacen falta parashiot que estudiar en la Torá?

Podemos responder al respecto que la Torá tiene dos propósitos. Uno es estudiar la Torá para cumplir las mitzvot, es decir, estudiar todos los detalles de las mitzvot y de las leyes a fin de saber precisamente cómo llevarlas a cabo. El otro propósito es el solo hecho de estudiar Torá, lo cual es una mitzvá en sí misma. Aun cuando la persona sepa toda la Torá entera y no tenga nada que innovar, tiene que estudiar Torá.

Así mismo ocurre en nuestro tema. La Torá tiene partes que no corresponden a toda persona, mitzvot que la persona no tiene por qué cumplirlas. Aun cuando el hombre no sea un Posek (‘legislador’) que tiene que saber todas las leyes de divorcios y de casamientos, o un cohén que tiene que saber las leyes que le corresponden a la kehuná, aun así, tiene la obligación de estudiar todas las partes de la Torá. El hombre tiene 248 miembros en su cuerpo paralelos a las 248 mitzvot de realización; si le faltara al hombre un dedo o algún otro miembro, ello no le impediría seguir con vida, pero, de todas formas, es llamado “defectuoso”, pues no está completo.

Lo mismo sucede con la Torá. A pesar de que la persona estudie de la Torá todo lo que tiene que ver con ella para poder cumplirlo, de todas formas, si dejare de estudiar algunas partes de la preciada Torá, dicha persona será llamada “defectuosa” espiritualmente. Esto es lo que quiere enseñarnos la parashá del hijo descarriado y rebelde, que no fue escrita con el propósito de que se lleve a cabo, sino en concepto de estudio por el cual se recibirá recompensa. Todo el propósito de estudiar para recibir recompensa nos enseña que el hombre tiene que estudiar todas las partes de la Torá, tanto las que le incumben como las que no.



"VIALELUHA"

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

קמו בְּנֵיהּ וְאַשְׁרוּהּ בְּעֵלָהּ וַיְהַלְלָהּ

“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; [también] su esposo, y la alaba”

(Mishlé 31:28)

En las palabras que dijo Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, en su discurso fúnebre por el fallecimiento de su honorable madre, la Rabanit Mazal Madeleine, aleha Hashalom, mencionó, entre las elevadas cualidades de la Rabanit, su atributo de entrega total en favor del estudio de Torá y la educación de los hijos en el sendero de la Torá. “Pues el corazón de su esposo confió en ella, y en la noche no se apagó su vela’. Ella cargó sobre sí el yugo del manejo de los temas mundanales y la economía de la casa, desde el comienzo hasta el final, y la crianza y educación de los niños. Así dejó a nuestro padre libre para dedicarse por completo al servicio a Hashem, sin que ningún asunto material lo molestara, lo obligara a dedicarse a la vida en este mundo”.

Morenu VeRabenu, shlita, citó lo que dice la parashá de esta semana: “Dice el versículo: ‘He aquí que te envió un ángel delante de ti para cuidarte por el camino y para llevarte al lugar que he preparado’. La explicación es que todo hombre tiene miedo de que, al momento en tenga que subir al Mundo Superior, le lleguen todo tipo de acusadores que querrán arrancar de él los méritos que tiene de su lado, y estos acusadores querrán impedirle llegar a la jupá preparada para él por las buenas acciones que hizo en el mundo terrenal. Por eso nos dice HaKadosh Baruj Hu: ‘No te preocupes. He aquí que te envió un ángel delante de ti para cuidarte de todo acusador por el camino. Este ángel se preocupará de llevarte al lugar que he preparado, es decir, al lugar que mereces en el Mundo de la Verdad debido a tus actos buenos en el mundo terrenal’.

“Este ángel, sin duda, acompañó también a nuestra madre Tzadéket, la preciada madre que tanto se preocupó por nosotros, de criarnos y nutrirnos, de educarnos en las buenas cualidades y los buenos modales. La madre que se entregó por completo en cuanto a la educación en Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, sufriendo la separación de sus hijos, quienes fueron a una tierra lejana, jóvenes, separados prematuramente, enviados

al otro lado del mar. Todo esto no fue porque no hubiera comida en la casa, o por escasez financiera, pues estábamos bien; no nos hacía falta nada. Fue solo por la voluntad de nuestra madre y por su amor a la Torá, con el fin de que creciéramos en Torá y adquiriéramos el temor del Cielo”.

Entonces, sobre la Rabanit, aleha Hashalom, se puede aplicar el versículo “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada”, pues indudablemente lo ameritó. Ella, en efecto, “tuvo el mérito de muchas cosas: tuvo el mérito de ver hijos y nietos seguir el sendero de la Torá y las mitzvot, establecer instituciones de Torá y realizar actos de bondad en todas partes del mundo; y los nombres de su descendencia son mencionados para bien por todas las criaturas, cargando así la ‘corona del buen nombre”.

“[También] su esposo, y la alaba”

El Gaón, Rabí Moshé Steinman, shlita, contó acerca de su madre, la Rabanit Tamar, aleha Hashalom, que desde el día en que ella había llegado a la Tierra de Israel, no aceptó seguir enseñando a alumnas, como lo había hecho en el exterior, a pesar de que le habían insistido mucho para que continuara haciéndolo. ¿A qué se debió que se rehusara a continuar? Por lo visto, ella había decidido que aquí, en la Tierra de Israel, su labor era la de estar a la derecha de su esposo.

La Rabanit había dicho en una rara ocasión: “¿Alguna vez lo molesté en su estudio? ¿Acaso lo molesté en sus shiurim? ¡No, nunca!”.

En efecto, todos los miembros de la familia sabían que el orden de estudio y los shiurim del Rosh HaYeshivá, Marán, HaRav Aharón Yehudá Leib Steinman, zatzal, nunca fueron interrumpidos por la Rabanit. No solo eso, sino que el Rav nunca tuvo que hacer mandados o ir a algún negocio para comprar nada; todo lo hacía la Rabanit. Todo con tal de que el Rav estudiara sin interrupción.

Una tarde, ella se cayó en la casa y se rompió la pierna, y tenía muchos dolores. Sin embargo, continuó acostada en el piso sin hacer ningún ruido. ¿Por qué se condujo de esa forma? Porque en un rato más iba a comenzar el shiur de Jumash, y si llamaba la atención de los presentes a su situación crítica, iba a molestar el shiur de su esposo, el Tzadik. Recién, cuando terminó el shiur, ella se permitió pedir auxilio para que la atendieran.

También, aun cuando su condición de salud estuvo grave, ella dejó que Marán, el Rosh HaYeshivá, saliera de viaje al exterior, con el propósito de reforzar las congregaciones judías de Francia y para actuar en favor del mundo de Torá de las yeshivot en la Tierra de Israel.